

————— **BOOK REVIEW** —————

Garzón Vallejo, Iván (2008)
*Del Comunismo al Terrorismo. La Contención
en el Mundo de la Posguerra Fría*
Arequipa: Universidad Católica San Pablo 196 pp.
ISBN: 9972-825-23-1

Álvaro E. Neira F.

Presidente Red Chilena Estudiantes Ciencia Política
CHILECIP
aneira@chilecip.cl

La política norteamericana para los asuntos exteriores parece tener un aparente giro en su dirección. La llegada de Barack Obama a la presidencia trasciende el simbolismo de su elección, más allá de sus atributos personales, el color de su piel y procedencia, en un paso lento y timorato al abandonar la orientación que había tenido el tratamiento de las relaciones internacionales, al menos desde el fin de la guerra fría. Los reportes de prensa y sus aventurados periodistas suelen perder la calma al llenar de elogios a la nueva autoridad, y más aun al presumir un estilo inclusivo y acertado, por sobre el intervencionista y errático personificado en George W. Bush y su administración. Debo admitir que cabe una cuota de incertidumbre, nunca de esperanza, si es que analizamos algunos hitos que hacen ver que esto es parte de un delineamiento con permanencia y consistencia a través del tiempo. Por otra parte, una dosis de las lecciones de Hans Morgenthau ratifican lo anterior, y por cierto, el ensayo de Garzón Vallejo, que con una provocativa tesis reduce esto a un sólido análisis desde el prisma del realismo político.

El realismo político, en cuanto paradigma de estudio de las relaciones internacionales, no puede estar más en boga en la actualidad. A pesar de no ser un partidario de sus descarnadas y elocuentes interpretaciones de la realidad humana, aporta una descripción clara y objetiva acerca del poder, sea de influencia militar, económica, cultural y/o estratégica, como motor de la acción para los diferentes Estados, tanto antes como en los hechos más recientes. Todo lo anterior, pero

aún más hoy en día, en un contexto de absoluta desigualdad, pues el equilibrio y balance entre los actores del sistema internacional se ve lejano, con una potencia unipolar que hace y deshace, que controla y manipula, que deslumbra y aterra.

El 22 de febrero de 1946, desde Moscú se escribe un simple telegrama que, asoma y da pistas claves acerca del delineamiento de las conductas políticas que Estados Unidos tomaría en los años siguientes. George F. Kennan, en su calidad de jefe de la misión diplomática en Moscú, revela a su gobierno una serie de percepciones, y nobles recomendaciones, acerca del comportamiento y tratamiento de las relaciones con la URSS. He aquí donde el autor devela su propuesta, en cuanto a la existencia de una racionalidad subyacente en la actual política exterior norteamericana, si es que a sus acciones las podemos calificar de racionales en el rigor del significado de la palabra:

“Como es apenas lógico, el texto que elaboró se nutrió de su labor diplomática. Fue escrito, tal como reza su título, con el propósito de describir las fuentes de la conducta soviética, pero en él se definieron también las pautas de una estrategia de la política exterior de Estados Unidos que permitirían vencer a la URSS en la guerra fría. Fue lo que se llamó la teoría de la contención” (Garzón Vallejo, 2008:28).

La teoría de la contención formulada por Kennan, aplicada desde el gobierno de Harry Truman, significó limitar el comunismo a las zonas geográficas donde tenía presencia, y así no dejarlo escapar fuera de sus fronteras de influencia. Aquello se traducía en aislarlo a favor del estancamiento de la URSS, junto con financiar y sostener a los países *vulnerables*, como forma de detener su avance, además de insertar presencia militar en esas zonas. ¿Pero cómo podría considerarse su continuidad a lo largo del siglo XX? El autor aplica y apela al manejo del juego diplomático, a sus reglas y procedimientos, para incidir sobre decisiones y materias de interés, sumado al factor de influencia y expansión cultural sobre los países por parte de Estados Unidos. Es ahí donde Garzón Vallejo encuentra, en la teoría de la contención, su argumentación central, antes en el transcurso de la guerra fría para combatir el avance del comunismo, hoy para una lucha de equivocaciones y desaciertos contra el terrorismo. Es que la disuasión y la distensión, al interior de la teoría de la contención, a juicio del autor, no solo jugaron un papel fundamental en la política

exterior estadounidense durante el siglo pasado. También lo es ahora, al revisar su estrategia de seguridad nacional y la doctrina de guerra preventiva.

“El *Largo Telegrama* fue escrito con la finalidad de contener la amenaza político-ideológica que representaban los soviéticos para Estados Unidos (Kennan, 1998, p. 124), la cual era jalonada por el expansionismo de Stalin al concluir la Segunda Guerra Mundial. Para fundamentar tal propósito, en su análisis Kennan trascendió el aspecto militar, tan exaltado en el contexto de la posguerra mundial, y propuso una estrategia más amplia que giraba sobre la *idea-eje* según la cual al interior de la Unión Soviética subyacían fuerzas desintegradoras que aunadas con el empleo de una estrategia adecuada por parte de los Estados Unidos y aliados, permitirían vislumbrar el final de su poderío” (Garzón Vallejo, 2008: 74).

El gobierno de George W. Bush, y la formulación de una guerra global contra el terrorismo a favor de la construcción de la paz, involucrando cuantiosos recursos y movilización de tropas, no ha traído más que la derrota, una vez más, de los organismos internacionales, su carencia de legitimidad y la falta de regulación de las relaciones internacionales, prevaleciendo la posición hegemónica de una nación que vela por sus intereses estratégicos, por un honor perdido que ansía recuperar sea cual sea el costo. Esto último no con mucho éxito, convirtiéndose en un reto para la nueva administración. A la luz de los hechos podríamos decir que la contención desapareció, que la guerra preventiva prevaleció, y que la conservación del *statu quo* ya no es garantía de conservación de supremacía, poder e interés nacional. En cambio, el autor no la descarta, muy por el contrario, se apoya en ella, en la formulación original y precisa de el *largo telegrama* de Kennan, con sus 8.000 palabras, para así determinar la continuidad de la política exterior del gigante *yanqui* tras el desmantelamiento del comunismo con la caída del muro de Berlín en 1989, y el desarme final de la URSS en 1991.

“Sin embargo, la ausencia de un poderío militar significativo como para enfrentarse directamente a los Estados Unidos, así como el contexto internacional de la posguerra fría en el cual se hace muy remoto un enfrentamiento militar mediante una guerra convencional entre dos Estados, más aun si se trata de potencias, le asignan a las naciones del “Eje del Mal” un

papel muy diferente del que representó la Unión Soviética durante la Guerra Fría, pues este Estado sí fue un verdadero contrapeso al poder de los Estados Unidos en la escena global durante más de medio siglo” (Garzón Vallejo, 2008: 143).

Aun así, ha quedado de manifiesto en los hechos, que la superación de los conflictos ideológicos, con la llegada de la década de 1990, no fue tal. La posición errónea de Francis Fukuyama, y de quienes aceptaron y dieron tribuna a su tesis, al proclamar el *fin de la historia*, ha debido dar paso y admisión a la persistencia de los conflictos, aun cuando con un cambio de escenario, pero con la misma agudeza y crudeza, avalando las permanencias de visiones contrapuestas y enfrentadas.

Ya decía que estamos en presencia de una hipótesis controversial, y a buena hora que aquello sea así, pues el análisis superficial debe superarse, asumiendo con rigurosidad los diferentes hechos de los cuales somos testigos día a día. Iván Garzón Vallejo nos deja esa enseñanza, por medio de un texto ágil, seguro y fundamentado, que nutre la investigación académica.